

CAPÍTULO 7

La paradoja del imperialismo simbólico: el Cono Sur como laboratorio explosivo de la modernidad

Argentina y Chile experimentaron, a partir de la influencia de los Estados Unidos, más o menos la misma estrategia de promover un nuevo tipo de pluralismo y reformismo, pero los acontecimientos que allí tuvieron lugar sirven esencialmente de contraejemplo a lo que ocurrió en Brasil. Las inversiones del extranjero acaecidas en el Brasil fueron relativamente exitosas, en parte debido al pluralismo de ese país y a la concomitante e intensa demanda de insumos internacionales. Las condiciones locales de Chile, en donde la élite era mucho más homogénea, no generaron ese tipo de demanda por importaciones del extranjero. No obstante, como Jeffrey Puryear lo señaló, los Estados Unidos invirtieron una suma relativamente significativa en Chile durante los años 50 y 60.¹ De hecho, si Brasil fue un ejemplo de demanda local, Chile podría ser considerado como un ejemplo de descargue masivo de las técnicas y los conocimientos especializados estadounidenses. El resultado inicial en Chile, el cual documentamos en este capítulo, fue la creación de un laboratorio de técnicas y conocimientos especializados foráneos, el cual resultó ser tan volátil que finalmente explotó.

Argentina también explotó, pero a través de un curso de acción que aún la mantiene como otro de los contraejemplos. Las diferentes exportaciones estadounidenses en Argentina parecían casi invisibles porque lucían como si fueran de cosecha propia. La Fundación Ford encajó perfectamente con la Fundación Di Tella, y diversos centros de investigación reconocidos existían en Argentina incluso antes de que varias de las fundaciones estadounidenses se decidieran a invertir en ellos. No obstante, el fracaso de la estrategia reformista en Argentina fue incluso más dra-

¹ Jeffrey Puryear sugiere que en los años 60 Chile recibió entre un 11 y 22% de la ayuda a la región, aun cuando contaba con menos del 4% de la población total de toda Latinoamérica y el Caribe (1994, 11).

mática que la acontecida en Chile, pues allí se precipitó la guerra sucia más virulenta del continente sudamericano.

Sin embargo, de manera bastante sorprendente, tanto Argentina como Chile se han convertido en laboratorios de las nuevas formas que ha tomado la modernidad. Chile se convirtió en el productor de punta del monetarismo de la Escuela de Chicago y también en foco del movimiento internacional de los derechos humanos, y Argentina se distingue por ser la sede de una panoplia de fundaciones en mutua competencia, al igual que de centros de investigación reconocidos que se encuentran alrededor del Estado. En este capítulo pretendemos empezar a esclarecer los factores que precipitaron estos resultados paradójicos, propios de la estrategia reformista que era auspiciada desde el Norte.

CHILE: DE UNA EXACERBADA COMPETENCIA IMPORTADA A UNA GUERRA CIVIL

La élite estatal chilena dominada por círculos de familias logró manejar, hasta entrados los años 60, la incorporación gradual de los principios de la modernidad provenientes de otras latitudes. Ciertos rastros de esta habilidad pueden ser detectados en varias de las prácticas y justificaciones que tenían lugar en los partidos políticos y en los modos de importación. Por ejemplo, como era también el caso en Europa, no resultaba inusual que hermanos o primos de una familia se distribuyeran, consciente o inconscientemente, en diferentes partidos, incluso en extremos como el Comunista y el de la Democracia Cristiana. Por ejemplo, en el contexto chileno Salvador Allende, un socialista, fue amigo por mucho tiempo de sus principales rivales políticos de la Democracia Cristiana, incluyendo a Eduardo Frei. La familia y los lazos de amistad ayudaron a domesticar contiendas entre las diferentes vertientes de la modernidad política. Los antagonismos, en la mayoría de los casos, terminaban siendo bastante dóciles.

El ritmo de las importaciones también puso freno a la precipitación de cambios dramáticos. Como uno de los informantes describió el proceso, los miembros de la élite política chilena viajaban a Europa, compraban algunos de los últimos libros editados y luego regresaban a sus lugares de habitación antes de promulgar en Santiago las últimas tendencias. Este mismo proceso lento, que facilitó la ocurrencia de varias acomodaciones, se puede ver en la historia del desarrollo de la economía. El desarrollo inicial fue maniobrado bastante bien, y así los nuevos economistas lograron integrarse a la élite jurídica tradicional.

Es posible constatar el proceso lento de acomodaciones a través de la trayectoria de Carlos Altamirano, quien es famoso porque se convirtió en la cabeza del Partido Socialista y fue el último exiliado que logró regresar

con vida a Chile luego del régimen de Pinochet. Él fue una figura clave en los acontecimientos que precipitaron la explosión chilena, pero claramente empezó su carrera siguiendo la senda tradicional hacia el poder de élite para ser luego arrollado por diversas circunstancias que se salieron de control. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en la década de los 40. Allí fue receptáculo de al menos ciertos fermentos e ideas nuevas propias de la época. Asimismo estrechó vínculos con economistas que tenían lazos con la Facultad de Derecho, incluyendo a uno de los líderes pioneros de la economía chilena, Aníbal Pinto. Además fue un estudiante inquieto en política, sobre todo en grupos progresistas católicos o falangistas en donde personas como Patricio Aylwin militaban. Altamirano, al igual que Aylwin, también estaba en busca de una alternativa más progresista que las propuestas de los liberales y los conservadores, quienes, según como un contemporáneo lo expuso, “vivían en el siglo pasado”. Una reforma que fuera más allá, pensaban estos jóvenes ambiciosos, era requerida y ellos se consideraban a sí mismos los líderes futuros de dicha reforma.

Después de haberse graduado, Altamirano empezó a trabajar como asesor de planta de una compañía estadounidense, continuó siendo políticamente activo, se convirtió en profesor de derecho y de ciencia política en la Universidad de Chile, y se integró a las filas del Partido Socialista. Para ese entonces, al final de los años 40, los socialistas no guardaban mayores diferencias con los políticos de la democracia cristiana, ya que en aspectos cruciales el Partido Socialista “revitalizado” se sirvió de la ideología social de los falangistas o católicos. Altamirano entonces formó parte del Gobierno al comienzo de los años 50, dejando a un lado el ejercicio profesional de su carrera de abogado pero manteniendo su posición de profesor de derecho y de ciencia política. Fue elegido para el Senado en 1964 y reelegido en 1972.² Como se puede observar, este “socialista radical”, como eventualmente ha sido tildado, fue en muchos aspectos el producto del viejo sistema. Sus actividades políticas destacaban ideas potencialmente radicales, pero su trayectoria no fue en particular diferente a la de otros políticos que para entonces eran su competencia en el camino hacia el poder y la legitimidad del Estado chileno.

La evolución de la economía y de los economistas como un desafío potencial para la élite jurídica de Chile, fue primordialmente una consecuencia del período subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial.³ Como en el caso de Brasil, la nueva versión de la economía recurrió substancialmente a las influencias internacionales, incluyendo de nuevo aquella de la Cepal,

² Altamirano abandonó Chile luego del golpe militar de 1973, yéndose primero a Berlín del Este.

³ El ascenso de la ciencia económica asociado con el Estado desarrollista ha sido estudiado en detalle, entre otros, por Joseph Love (1996a, 1996b).

la organización de las Naciones Unidas ubicada en Santiago. Aníbal Pinto, una de las figuras cruciales en el desarrollo chileno de la economía, mantenía vínculos cercanos con la Cepal y Prebisch (Muñoz 1993). Flavían Levine –quien compró sus libros en Londres luego de haberse ganado la lotería– fue la persona clave que importó la teoría de Keynes y asimismo el paladín en la implementación de una investigación y una enseñanza más sistemáticas en el ámbito de la economía (Muñoz 1993, 42-43). Este tipo de economistas fueron asimilados de un modo relativamente fácil a la élite gobernante de Chile.⁴

Ellos formaban parte, no obstante, de un ataque en ascenso en contra del derecho. El ataque se dio, en parte, debido a la combinación de una expansión en las oportunidades para acceder a la educación y un rango bastante limitado de opciones dentro de las familias extendidas en el campo del derecho. Las escasas oportunidades en el campo jurídico pueden ser constatadas en la historia de un individuo que finalmente terminó siendo ingeniero. Él manifestó que “quería estudiar derecho” en los años 40, pero recibió el consejo de que esa era una “ocurrencia disparatada” ya que “carecía de conexiones sociales”. Afortunadamente él era, de acuerdo con sus palabras, “bueno en matemáticas”, por lo cual pudo seguir la trayectoria más meritocrática y asequible de la ingeniería. La dificultad de entrar al mundo del derecho sin conexiones familiares u otro tipo de acreditaciones sociales –así fuera para acceder a la rama judicial, a las firmas de abogados o a la academia– desincentivó a varias personas talentosas –ajenas a las familias prestigiosas en el campo del derecho– para proseguir dicha trayectoria. Así, parte de la atracción de las nuevas profesiones y disciplinas era que las mismas se encontraban disponibles para sujetos que no contaban con un capital social apreciable. Muchas personas, al igual que el individuo que se convirtió en ingeniero, empezaron de modo natural a contactar salidas diferentes a las redes familiares íntimas. Y aquellos que controlaban el escenario jurídico, al mismo tiempo, no sintieron la necesidad de adelantar cambios sustanciales con el objeto de admitir sangre nueva.

Como en el Brasil, las fundaciones estadounidenses, especialmente la Fundación Ford y Usaid, mantuvieron una participación predominante en la profesionalización de la economía. El programa en Chile fue verdaderamente masivo (*ver, v. gr.*, Puryear 1994; Santiso 1996; Silva 1991; Valdés 1995). La actividad de la Fundación Ford arrojó como resultado un crecimiento del número de economistas en Chile, de alrededor de 120 al inicio de los años 60 a más de 700 en la década de los 70 –mostrando así “la enorme influencia de la Fundación Ford en el desarrollo de la disciplina de

⁴ Ellos fueron promotores activos del “Estado bajo el modelo de desarrollo” chileno. Por ejemplo, Levine manejaba la compañía estatal de acero –Compañía de Acero del Pacífico–, desde sus inicios en 1973 (Muñoz 1993, 34).

la economía en Chile”– (Valdés 1995, 186). El “Proyecto Chile” también condujo al surgimiento de los famosos Chicago Boys, quienes ascendieron al poder durante el régimen de Pinochet y ayudaron a sintonizar la legitimidad de la economía chilena internacionalmente. Lo que resulta interesante, no obstante, es por qué las inversiones de esfuerzos y recursos que generaron a los Chicago Boys terminaron siendo exitosas, mientras que los economistas de la tendencia principal, quienes tenían nexos más cercanos con la élite chilena, no se adhirieron de la misma forma a la compra masiva de las técnicas y los conocimientos especializados estadounidenses.

La Fundación Ford, guardando consistencia con su enfoque de favorecer la creación de mercados de las ideas académicas, primordialmente intentó profesionalizar la economía a la par con una creencia general de que, según las palabras de un funcionario de ese tiempo, “los economistas profesionales mejor entrenados jugarían un papel fructífero en el proceso de desarrollo” y “utilizarían mejor la asistencia proveniente del exterior”. Ellos no estaban tratando de ponerse del lado del monetarismo o de la economía liberal en contra de posiciones más estructurales asociadas con la Cepal.⁵ Como Valdés lo anota, la Ford dio el doble de dinero (\$1.4 millones en contraste con menos de \$0.6 millones) al Instituto de Economía de la Universidad de Chile en comparación con la suma ofrecida a la Universidad Católica (1995, 186).⁶

No obstante, el éxito sorprendente de los Chicago Boys en Chile no debe llevar a que se pase por alto el fracaso de una porción importante de la inversión que el Norte efectuó en tierras chilenas. De hecho, lo que resulta asombroso es justamente el impacto tan modesto que tuvo la inversión en la marcha y la producción de la economía en la universidad estatal más prestigiosa, la Universidad de Chile. Como en el Brasil, en este período diversos estudiantes talentosos se desplazaron del campo del derecho al de la economía, desarrollo en el que diferentes actores e instituciones internacionales resultaron ser de estimada valía. Aun así, los esfuerzos de los Estados Unidos para generar competencia y diversidad en los enfoques

⁵ El Gobierno estadounidense (y Arnold Harberger, el promotor de la Universidad de Chicago) en parte pudo haber buscado luchar en contra del “socialismo”, identificado con la economía de corte estructuralista. Albion Patterson, el creador del programa por parte de la entidad Usaid, pretendió “corregir el balance” de la economía hacia “los mercados económicos” (Valdés 1995, 116). No obstante, esto no significa que la política hubiera dominado este enfoque. La conexión entre Chicago y Usaid se dio a través de la Fundación Ford, ya que Theodore Schultz, quien luego obtendría el Premio Nobel por su trabajo en capital humano, había dirigido por dos años un grupo de planeación enfocado en el desarrollo económico de Latinoamérica. Como parte de este trabajo, él desarrolló ideas que suscitaban el interés de Patterson y que se convirtieron en la base del proyecto: “el capital humano fue la bandera bajo la cual los economistas estadounidenses emprendieron el experimento en Chile” (1995, 98).

⁶ El programa de investigación del Instituto de Economía de la Universidad de Chile fue dirigido de 1954 a 1961 por el economista estadounidense Joseph Grunwald (Puryear 1994, 16; Valdés 1995, 115).

económicos chilenos no rindieron frutos en la universidad más importante. La inversión simplemente no produjo raíces, al igual que, tiempo más tarde, la inversión en la educación en el derecho y los intentos para reformar el aparato jurisdiccional no lograron ganar terreno dentro de la élite jurídica chilena. El nuevo conocimiento reformista fue rechazado y dejado a un lado en el contexto chileno. Aun así las inversiones continuaron teniendo lugar, y ello ayudó, finalmente, a generar un mercado mucho más competitivo en técnicas y conocimientos estatales especializados. De hecho, la competencia se precipitó al inicio de los años 70.

El éxito de la Universidad Católica se sirvió de un conjunto de circunstancias particulares. Como Valdés lo explica, el proyecto de contrarrestar las tendencias socialistas mediante el “impulso del pluralismo” en la enseñanza de la economía en Chile, coincidió con el interés del Gobierno estadounidense y de la Fundación Ford en diversificar la economía, con el plan de la Universidad de Chicago de ser un espacio influyente en el contexto internacional así como de mejorar la calidad de los estudiantes, y con la pretensión de la Universidad Católica de conquistar una posición más sólida en contra del establecimiento representado por la Universidad de Chile.⁷ Cerca de un centenar de estudiantes de economía chilenos fueron educados en la Universidad de Chicago –en desarrollo de este programa entre los años 1957 y 1970 (Valdés 1995, 13)– y en el Departamento de Economía de la Universidad Católica, dirigido desde 1965 en adelante por uno de los primeros ex alumnos de Chicago, Sergio de Castro, quien luego vendría a ser la fuente de Pinochet en la selección de políticas y de personal en materia económica. Así, la economía de Chicago floreció en terrenos de la Universidad Católica.

El mismo nivel de inversiones y de crecimiento puede ser constatado en otro tipo de ciencias sociales –en la sociología particularmente–, y aquí también instituciones como la Fundación Ford y otra clase de actores transnacionales fueron en gran medida participantes de primera línea en el proceso (Puryear 1994, 15; Santiso 1996). El objetivo era, como fue seña-

⁷ El libro de Valdés –basado en su disertación doctoral de Princeton– puede ser visto como el esfuerzo académico de un hijo de un demócratacristiano prestigioso por colocar a los sujetos desconocidos de Chicago –los *Chicago Boys*– en un contexto que limitara la actual influencia de éstos. Valdés recientemente fue la cabeza del equipo negociador del Acuerdo de Libre Comercio efectuado entre Chile y Canadá. Acerca de los intereses de las universidades de Chicago y Católica, Valdés señala que en los años 50, “la Universidad de Chicago tuvo serias dificultades para competir con las universidades del establecimiento del Este Norteamericano en atraer a los mejores estudiantes de economía” (1995, 99). No obstante, la Universidad de Chicago obtuvo tanto una excelente financiación como estudiantes óptimos con el Proyecto Chile. En cuanto a la Universidad Católica, antes de 1955, solamente contaba con una facultad de comercio que se centraba en el campo de la Contabilidad. La facultad aún estaba dominada por abogados de dedicación parcial. Entretanto, la economía estaba obteniendo una atención considerable en la Universidad de Chile, con economistas tales como Flavían Levine (Valdés 1995, 117-18).

lado, construir disciplinas que compitieran entre ellas mismas y también con el derecho. José Joaquín Brunner, un sociólogo que más tarde formó parte del Gobierno posterior al de Allende, ofrece una excelente descripción del desarrollo de la “sociología profesional” en los años 50 (Brunner 1988). Brunner señala que la sociología y la ciencia política en Chile habían existido desde el final del siglo XIX, influenciadas por concepciones spencerianas y comteanas (225), pero ninguno de los dos campos logró conquistar su autonomía en los espacios universitarios en relación con las facultades de derecho o, en la Universidad de Chile, en relación con la Facultad de Administración Pública (226). Este período “preprofesional” empieza a cambiar luego de la Segunda Guerra Mundial. En palabras de Brunner, “un flujo persistente de ideas, de personas y de recursos provenientes del Norte, que impulsó una renovación de los modelos conceptuales y de las prácticas de investigación empleadas para el estudio de la sociedad. En este momento se da la participación de organizaciones públicas y privadas de los Estados Unidos así como de organismos internacionales; en particular ... primero la Unión Panamericana, luego la Organización de Estados Americanos y, sobre todo, la Unesco” (227). Las instituciones clave en Chile, todas ellas financiadas en un período corto al final de la década de los 50, fueron el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile; la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), creada por la Unesco; y la Escuela de Sociología de la Universidad Católica (Brunner 1988, 229). Estos tres proyectos, altamente exitosos en su opinión, mantuvieron vínculos sólidos con el exterior.⁸

Como Brunner lo expone, los sociólogos empezaron a obtener legitimidad académica, a demostrar la relevancia social de su discurso y a conducir investigaciones y métodos de enseñanza acordes con “el modelo norteamericano” (1988, 231).⁹ Además, luego de que los demócratas cristia-

⁸ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) buscó facilitar una formación latinoamericana para las primeras generaciones de especialistas en ciencias sociales, y así se convirtió en la institución de educación más importante al respecto; esta facultad también trajo a Latinoamérica especialistas en ciencias sociales de Europa y de los Estados Unidos. Entre los líderes iniciales estaban José Medina Echavarría de España y Peter Heintz de Suiza. El programa de la Universidad de Chile fue impulsado por Eduardo Hamuy, quien había sido estudiante de derecho y se encontraba de regreso de los Estados Unidos para promover una “ciencia fundada en lo empírico”, empleando enfoques estadounidenses (Brunner 1988, 229; Puryear 1994, 14). Un jesuita belga, Roger Vekemans van Cauwelaert, creó el programa de la Universidad Católica. Todas estas instituciones, en muy poco tiempo, recibieron financiación, según Puryear, por parte de “fuentes estadounidenses, principalmente las fundaciones Ford y Rockefeller, junto con la Unesco, la Organización de Estados Americanos (OEA) y muchas otras pequeñas contribuciones europeas” (Puryear 1994, 15).

⁹ En cuanto a la relevancia del discurso sociológico, Brunner anota lo siguiente, de forma consistente con nuestra anterior anotación acerca del percibido anacronismo y ausencia de pluralismo de ideas del derecho: “en efecto, sobre todo para los jóvenes estudiantes de universidad que provenían de sectores de clase baja o media, quienes carecían de capital social, las avenidas tradicionales para emprender una carrera académica en las áreas de humanidades, derecho,

nos y Frei lograron alcanzar el poder en 1964 bajo una plataforma reformista, “la carrera de los sociólogos adquirió un prestigio inmediato; en la práctica empezó a darse una demanda de personal profesional susceptible de ser enganchado en los nuevos entes estatales encargados de materializar los proyectos de reforma iniciados por el Gobierno, en especial en el sector agrario y entre los grupos más pobres de la ciudad” (232). El flujo de inversión extranjera en el movimiento de reforma puede constataarse en el enfoque que se mantuvo respecto a la reforma agraria, el cual, no obstante, condujo a divisiones fuertes en Chile. Durante este período, de cualquier forma, un fondo financiado por la Fundación Ford ayudó a aumentar de manera considerable el número de profesores de tiempo completo en el campo de la sociología (Brunner 1988, 234). Sin embargo, cuando la izquierda ganó legitimidad con el ascenso de Allende, el foco de varias de las preocupaciones de los departamentos de sociología también sufrió un giro: “La idea del valor de la neutralidad en la ciencia, que había predominado en el proceso de profesionalización de esta disciplina, fue entonces abandonada, siendo reemplazada por la noción del valor del compromiso, lo cual enfrentó a la academia (o la burguesía) con la ciencia comprometida o militante” (Brunner 1988, 237).¹⁰ Chile y sus conocimientos especializados empezaron a formar parte de la explosión política.

Lo que es importante destacar para los propósitos presentes es que, sirviéndose de la ayuda y de la legitimidad del extranjero, la sociología edificó su autonomía y prestigio en oposición al derecho, y posteriormente gozó de un período de gran auge durante los años 60 y la época de Allende. Los economistas también mejoraron su posición tanto en el período del Estado bajo el modelo de desarrollo como en la fase posterior, especialmente en la era Pinochet, que será discutida más adelante. En cada disciplina existía una competencia entre las concepciones europeas y aquellas prove-

literatura y filosofía, les ofrecían pocas oportunidades para avanzar académicamente y ganar así movilidad social. A su vez, en cuanto los efectos de los procesos de modernización se extendieron en todo el país, la insuficiencia del conocimiento humanista así como de los roles profesionales tradicionales se hizo más evidente, tanto para la acción pública como para la participación de las élites tecnoburocráticas emergentes” (1998, 228).

¹⁰ El cambio de enfoque de los departamentos de sociología empezó a darse en 1967. No obstante, “sobre todo desde 1970” hubo una “segunda recepción” de ideas bajo la teoría de la dependencia y el marxismo. Fernando Henrique Cardoso estuvo en Santiago, donde tuvo bastante notoriedad durante tres años luego del golpe militar del Brasil de 1964. Fue invitado por el sociólogo español José Medina Echavarría, quien en ese entonces era el director del Instituto Latinoamericano de Economía y Planeación Social (Ilpes) –creado por Prebisch como “un complemento sociológico” de la Cepal (Love 1996a, 191). Allí Cardoso colaboró con el chileno Enzo Faletto en el desarrollo de la teoría de la dependencia, que tenía bastante rasgos comunes con el análisis de “centro-periferia” que Prebisch y otros estaban produciendo. Love recalca la fuerte influencia de los exiliados que vinieron a Santiago luego del golpe militar en el Brasil y, en particular, en la construcción de la teoría de la dependencia. Andre Gunder Frank, quien nació en Berlín y tenía un doctorado en economía de la Universidad de Chicago y produjo una versión más de izquierda de la teoría de la dependencia, también vivió en Santiago luego de abandonar Brasil.

nientes de Norteamérica. El enfoque norteamericano ganó mucho más poder que el que tenía antes de que las inversiones estadounidenses empezaran a tener lugar.

Del mismo modo, el derecho estaba perdiendo asidero en los estudiantes más talentosos y mejor conectados. Chile fue considerado por la Fundación Ford, de acuerdo con uno de los funcionarios de esta entidad que laboraba en aquel tiempo, como un escenario que contaba con una comunidad en ciencias sociales “creativa y dinámica” a la altura de la década de los 70. No obstante, esto no sucedía con el derecho. Existían voces que pretendían promover un cambio dentro del derecho. Les preocupaba que los abogados estaban perdiendo poder de influencia. El “Proyecto Chile en Derecho” de la Fundación Ford –la contrapartida del programa económico “Proyecto Chile”– se orientó a responder esos interrogantes. Este programa empezó con la iniciativa elevada a la Fundación Ford por el decano Eugenio Velasco junto con los integrantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Así, esta iniciativa contaba con un estatus institucional mucho más sobresaliente que el de su programa paralelo en el Brasil, pero, como James Gardner (1980) anota nuevamente en su descripción, la misma fracasó también en Chile.

Los promotores del programa en los Estados Unidos querían incrementar la influencia del enfoque estadounidense en Chile en contraste con los puntos de vista europeos.¹¹ Ellos pretendían superar la idea existente entre los abogados chilenos según la cual el sistema jurídico estadounidense no tenía nada que ofrecer al chileno. Los proponentes del proyecto en Chile y en los Estados Unidos también buscaron aliviar un problema particular, a saber, el decaimiento visible de la influencia de los abogados, quienes parecían haber quedado al margen del enfoque moderno sobre el desarrollo.¹² En cambio los abogados eran vistos en Chile como “barreras en contravía del desarrollo” (Gardner 1980, 147).¹³ El valor de los conoci-

¹¹ El reporte que en 1966 hicieron John Howard de la Fundación Ford y John Henry Merryman de la Facultad de Derecho de Stanford –la instancia que en efecto estaba asumiendo el papel de la Universidad de Chicago en Economía–, resulta instructivo: “el sistema jurídico chileno es virtualmente puro derecho civil. Esto ha suscitado interrogantes de latinoamericanos que ponen en tela de juicio si el derecho de raigambre anglosajón (*common law*) podría llegar a contribuir en algo. Ya que la influencia entre Chile y Europa continental ha sido y continúa siendo fuerte, el problema de la participación estadounidense es cómo acceder a un ‘comercio triangular’, en donde no se refuerce el costado europeo sino aquel de Chile con los Estados Unidos ... la solución del problema radica en que el aporte estadounidense sea primordialmente en metodología y no en contenido ... [en otras palabras] un enfoque basado en problemas y orientado hacia la enseñanza y los métodos de investigación” (citado por Gardner 1980, 130). Este enfoque enfatiza en el modo como se forman los abogados en lugar del modo como se produce el derecho.

¹² Steven Lowenstein, el secretario ejecutivo de 1967 a 1969, se queja de que “los gestores creativos ... hoy día son los economistas, los ingenieros, los agrónomos, los arquitectos y otro tipo de profesionales” (Gardner 1980, 147).

¹³ La voz chilena más importante acerca del retroceso de los abogados era Eduardo Novoa Monreal,

mientos jurídicos especializados estaba en efecto decreciendo en comparación con las nuevas líneas de importación.

Para el final de los años 60 e inicios de los 70, pocas personas afirmaban que el programa había logrado cambiar la educación jurídica en Chile o que existía algún mérito para darle continuidad. Uno de los miembros estadounidenses que fue enviado al final del programa, Stewart Macaulay, recuerda el proyecto de la siguiente forma:

lo que había ocurrido es que el programa en derecho de Chile era un tipo de cosa bastante realista ... y ellos iban a empezar a mejorar su educación en el derecho así como en la investigación jurídica y era en muchos aspectos un cierto concepto de ingeniería social ... según el cual los países en desarrollo necesitaban una información idónea del impacto de sus leyes para que a partir de allí pudieran utilizar las mismas en la producción de todos estos efectos maravillosos.

Desde la perspectiva de uno de los funcionarios de la Fundación Ford, “no existía compromiso intelectual alguno. No existía un proyecto de corte institucional, intelectual” como el presenciado en el campo de las ciencias sociales. En cambio, “buena parte del movimiento de reforma había sido capturado por los que yo llamaría ... profesores de ideología conservadora”. Más aún, de acuerdo con el funcionario de la Ford,

eran más los abogados, probablemente muchos más, y quizás ellos se encontraban en diferentes clases sociales, y eran menos intelectuales y más atados, de hecho ... [con] intereses de tipo económico. Quiero decir, tanto satisfaciendo sus intereses como permaneciendo todos allí, creo yo, estaban involucrados en cualquier tipo de circunstancias de las que hoy día llamaríamos hacer negocios.

En resumen, el programa no encontró análogos en el Sur que vieran la necesidad de una reforma jurídica drástica. Tal como en el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, aun cuando probablemente más en el caso del derecho, la inversión internacional casi no tuvo efecto en las personas bien conectadas del establecimiento. El programa se convirtió progresivamente en un proyecto cada vez más irrelevante en el período de Allende y muy pronto llegó a su final.¹⁴ Como ya se sugirió, los idealistas que pretendían construir sus carreras estatales estaban abandonando el ámbito del derecho para erigir el Estado sobre otro tipo de pilares más internacionales.

integrante de la planta de profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, y quien se mantuvo como el asesor jurídico principal de Allende. Él manifestó en 1968 que los grandes cambios estaban teniendo lugar y “que los abogados demostraban una incapacidad total para ofrecer algún aporte en estos cambios” (citado en Gardner 1980, 146; ver también Lowenstein 1970).

¹⁴ Una clínica legal en la Universidad Católica, establecida por Luis Bates y financiada por la Ford en 1971-1972, continúa como el legado de un programa que tomó su propia dinámica.

La historia de Edmundo Fuenzalida, quien vendría a ser una de las personas clave en el acercamiento del derecho y la sociología en Chile, ayuda también a develar el desafío impuesto al derecho por parte de los nuevos conocimientos especializados. Él estudió en la Universidad de Chile de 1954 a 1959, graduándose finalmente como abogado. Los estudiantes de sus clases, de acuerdo con uno de sus contemporáneos, “entraban para aprender la política del país”. Hasta ese momento todos los presidentes chilenos habían sido abogados, y asimismo las facultades de derecho “servían como sedes para entrenar futuros políticos”. El Partido Radical era el espacio político más importante de ese entonces en la política universitaria, pero aun así todos los partidos se encontraban bien representados. Había alrededor de 80 profesores para los 600 o 700 estudiantes (30 por ciento de los cuales eran mujeres), y muchos de estos profesores devolvían sus pequeños salarios como donación para la Facultad de Derecho. Desde su perspectiva, “con el prestigio era suficiente”. Los estudiantes incluso vestían prendas formales. En pocas palabras, dentro de la Facultad de Derecho parecía que el sistema tradicional permanecía intacto y sin desafío alguno.

Pero luego de que él finalizó sus estudios “oyó ciertos ruidos” provenientes de la Cepal –sólo a unas cuantas cuadras de distancia de la Facultad de Derecho– y de algunos pocos profesores, como Aníbal Pinto, quienes se encontraban al margen de los acontecimientos de la dicha Facultad. No obstante se convirtió en abogado, comenzando su ejercicio con un trabajo sin remuneración que le servía de entrenamiento profesional en el consultorio jurídico de la asociación del gremio. Luego de observar cómo era la práctica jurídica, no obstante, decidió abandonar su ejercicio para dedicarse a la academia en el derecho. Siguiendo el patrón tradicional, decidió irse a Roma para estudiar filosofía del derecho. Regresó a Santiago cinco años después en 1960, donde un profesor que él conocía le dejó entrever que esos “ruidos” estaban haciendo cambiar los derroteros tradicionales. Según se cuenta, dicho profesor le dijo que había cometido un error –“el futuro es la sociología, no el derecho”–. El profesor tenía contactos con las Naciones Unidas y formaba parte del debate para la creación de la Flacso. Fuenzalida siguió su consejo y se trasladó a la Flacso en 1961, en donde hizo investigación y le fue ofrecida una plaza para ser profesor. Siendo consciente de sus limitaciones en su propio ejercicio profesional en la Facultad de Derecho, se propuso adquirir otro tipo de conocimientos especializados. Entonces empezó a trabajar con Johan Galtung, un noruego formado en la Universidad de Columbia en Nueva York, y juntos produjeron el primer libro en Latinoamérica sobre los métodos y las teorías de las ciencias sociales. Fuenzalida se convirtió en profesor de la Flacso en 1964, ahora con un doctorado en sociología para agregar a su título de abogado.

Para ese entonces la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales estaba adelantando varias investigaciones relacionadas con las reformas que Frei y los demócratacristianos estaban tramitando. Fuenzalida decidió que necesitaba emprender su propia línea de investigación y viajó a Zurich para desempeñarse como profesor asistente y producir un libro desde allá. Volvió en 1970 y, para entonces, pensó que sus estudios de derecho eran “un error de juventud”. Asimismo estrechó vínculos con otras personas, incluyendo a Edgardo Boeninger y a Ricardo Lagos, como parte de un proyecto interdisciplinario en la Universidad de Chile, pero entonces Boeninger, formado como ingeniero, fue elegido como rector de la Universidad.

Con la combinación de sus conocimientos especializados, no resulta sorprendente que Fuenzalida luego extendiera lazos con el Proyecto Chile en Derecho de la Fundación Ford, el cual estaba tratando de centrarse en una mejor enseñanza del derecho y en la realización de algún tipo de investigación interdisciplinaria. Se resistió a tener vínculos demasiado estrechos con el proyecto, pero aun así trabajó con un instituto interdisciplinario que incluía a personas como Jorge Tapia, Andrés Cuneo y Gonzalo Figueroa. A estas alturas, al parecer, Fuenzalida se encontraba haciendo la investigación que pretendía hacer del derecho un área relevante para la agenda de Allende. El Instituto fue financiado por la Ford y continuó operando luego del cierre del Proyecto Chile en Derecho hasta que fue clausurado como consecuencia del golpe militar. Tapia se convirtió en ministro de Educación de Allende en 1973 (y fue arrestado y detenido por dos años por esto). A pesar del golpe militar, Fuenzalida de algún modo logró completar la carga chilena del programa altamente cuantitativo de Estudios en Derecho y Desarrollo –o proyecto SLADE– adelantado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Stanford. Entonces se fue de Chile y se instaló en Inglaterra para dictar cursos en un programa sobre desarrollo, enseñando posteriormente en la Facultad de Educación de la Universidad de Stanford, en donde permaneció hasta 1989. Actualmente dicta clases en la Universidad de Chile como profesor de dedicación parcial, en donde sus intereses aún siguen siendo de índole sociojurídico.

Chile experimentó una crisis al principio de los años 70, primero por la elección controversial de Allende y posteriormente por el golpe militar que ascendió a Pinochet al poder en 1973. Las inversiones de esfuerzos y recursos del Norte ayudaron al surgimiento de dicha crisis, ya que facilitaron la aparición de medios –incluyendo los conocimientos especializados de la economía y de las ciencias sociales que desafiaban el *statu quo*– en una competencia que terminó por minar la élite jurídica tradicional y su habilidad para apaciguar y contener las fuerzas de un modernismo proveniente del exterior.

A pesar de esta crisis, como veremos adelante, las inversiones extranjeras constituyeron las semillas del desarrollo posterior de instituciones que llegarían a asumir una importancia considerable tiempo más tarde, incluyendo diversos centros de investigación reconocidos que, una vez creados, lograrían ser luego reconstruidos a partir de conocimientos especializados similares pero ahora orientados en contra del régimen que se encontraba en el poder. Varios años tomó la reconstrucción del Estado en Chile, y el espacio vacío de conflicto en relación con el Estado permitió la creación y la exportación de nuevos discursos sobre el poder estatal, especialmente en materia de monetarismo y de derechos humanos. Como se expondrá adelante, esta reconstrucción del Estado, fundamentalmente a través de los renombrados políticos tecnócratas, debe ser también entendida como un retorno –bajo un nuevo ropaje y con una nueva orientación– hacia los derroteros del Norte, a lo que ya antes existía.

ARGENTINA: LOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN DE CORTE PARTIDISTA EN UN ESTADO POSMODERNO

En Argentina siempre se han generado grupos profesionales con una fuerte orientación internacional. Sus miembros, sin embargo, generalmente han invertido pocos esfuerzos y recursos en el Estado argentino. Los profesionales argentinos, de nuevo ejemplificados por Prebisch, han labrado la mayoría de su trayectoria institucional o estatal en la esfera internacional, no en la Argentina, y asimismo cuando están en territorio argentino se han desenvuelto primordialmente en el ámbito privado, en las áreas grises que circundan el Estado. Por lo tanto, dentro del campo del derecho no es sorprendente que exista relativamente poca evidencia de una élite estatal. Al contrario, el núcleo de la élite jurídica puede constatar al observar el gremio privado de abogados, en donde existe una preocupación mínima por la elaboración de teorías o ideas políticas sofisticadas.

Como en Brasil y en Chile, la internacionalización es absolutamente evidente, y hay una serie de inversiones internacionales considerables en conocimientos profesionales especializados que provienen de ambos lados, pero este tipo de conocimientos por regla general no han sido irrigados en el Estado argentino. En cambio, siguiendo un patrón de conducta que ciertamente luce bastante similar al propio de los Estados Unidos, las inversiones fluyen hacia las instituciones que rodean el Estado, incluyendo fundaciones filantrópicas que sirven a la perfección como el correlato de la Fundación Ford. De hecho, justamente como la Fundación Ford, la Fundación Di Tella consistía en continuas reinversiones de ganancias provenientes de la producción de automóviles, las cuales eran orientadas en favor de instituciones que mediaban entre el Estado y la academia. Por lo tanto, en

contraste con el Estado y con la academia pública en Argentina, en donde el clientelismo y el patronazgo dominaban el sistema de las contiendas políticas, la Fundación Di Tella importaba activamente ideas de carácter internacional para ser aplicadas en estructuras relativamente estables asociadas tanto con las estrategias profesionales de la élite como con las estrategias de recién llegados que perseguían trayectorias de un corte más meritocrático. Las nuevas disciplinas que emergieron como resultado de estos mecanismos representaron no tanto un desafío para la élite jurídica argentina, sino más bien la construcción de nuevas plataformas de base para los diferentes centros de investigación reconocidos que existían, y que aún existen, de manera paralela a las firmas de abogados.

Así, lo que resulta sorprendente acerca de las disciplinas de la economía y la sociología en Argentina es su dominación permanente de la esfera privada y de las estrategias internacionales en el decurso de su desarrollo. El núcleo común de varios de los centros de investigación más reconocidos es la familia Di Tella. Torcuato Di Tella fue un inmigrante de Italia quien prosperó mediante el mercado de productos electrodomésticos y de automóviles, sobre todo Volkswagen. Su herencia se convirtió en un factor clave en la construcción de la economía y de las ciencias sociales (así como de las artes) en la Argentina. Los dos hijos famosos de Torcuato Di Tella son su tocayo, un sociólogo que ahora tiene cerca de setenta años, y Guido Di Tella, un economista que se convirtió en peronista al comienzo de la década de los 70.¹⁵ Guido Di Tella fue ministro de Comercio en el período 1973-1976, gastó la mayoría de su tiempo del período militar subsiguiente en Oxford (Inglaterra) y luego se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Ménem. El Instituto Torcuato Di Tella fue creado en 1958 como un centro privado de investigaciones que se encontraba financiado por la Fundación Di Tella y de modo substancial también por la Fundación Ford.¹⁶ El Instituto suministró la base para la educación de “técnicos” asociados primordialmente con el modelo estructural de economía que reinó antes del éxito de la Universidad de Chicago.¹⁷ Así, la Fundación Di Tella creó un centro de investigación reconocido para promover la economía moderna internacional.

¹⁵ Guido Di Tella hizo un doctorado en economía en MIT (Di Tella y Rodríguez Braun 1990, 146).

¹⁶ En el período de Onganía, el Instituto Di Tella enfrentó una crisis con el gobierno militar. En ese punto, de acuerdo con una fuente que era integrante del Instituto en ese entonces, la financiación estatal para la investigación social se detuvo y, en general, se perdió la estabilidad financiera. No obstante, el Instituto obtuvo una ayuda financiera para dotación de la Fundación Ford por 2 millones de dólares, y así logró sobrevivir e incluso florecer a lo largo de las siguientes purgas militares.

¹⁷ Por ejemplo, Alfredo Canitrot llegó al Instituto Di Tella luego de haber finalizado su doctorado en 1963 en la Universidad de Stanford, y después trabajó para las Naciones Unidas por muchos años. Él empezó a ser conocido por su labor en investigación académica adelantada en el Instituto, en donde ha venido trabajando desde 1975 hasta el presente, con excepción del período que

Se dice que la Fundación Di Tella también financió al Instituto de Desarrollo Económico y Social y al Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (ahora simplemente llamado CEMA), otros de los grupos de investigación más reconocidos en materia de economía. El Instituto de Desarrollo Económico y Social fue fundado en 1962 como el grupo de investigación prestigioso del Partido Radical, y aún sigue siendo muy famoso. El Centro de Economía Aplicada fue creado en 1978 como una facultad privada, impulsada por economistas de Buenos Aires que eran altamente instruidos y bastante cercanos a los Estados Unidos y su ortodoxia prevaleciente en la economía. “Los profesores de economía y finanzas del Centro son los más reconocidos del país, así como su programa para instruir ejecutivos” (Thompson 1994, 28).¹⁸ Estos centros de investigación prestigiosos ahora compiten mutuamente como universidades privadas.

Otro centro de investigación reconocido en materia de economía, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, fue establecido en 1964 por cuatro organizaciones de negocios –la bolsa de cambio, los criadores de ganado, una asociación industrial y la cámara de comercio– y el apoyo de la Sociedad Rural Argentina. Aún sigue siendo un centro de investigaciones importante y el Gobierno se ha apoyado en él para la realización de varios estudios y análisis de corte económico. Además representa uno de los primeros institutos que específicamente pretendió enlazar el análisis económico con las necesidades de los negocios.¹⁹ Un número reportado de 160 compañías actualmente respaldan el funcionamiento de la FIEL (Thompson 1994, 28).

De particular interés en el desarrollo y potencial institucionalización de la economía en Argentina es el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL), la plataforma que sirvió de ascenso para Domingo Cavallo, “el político tecnócrata” que transformó la economía argentina en la administración de Menem. Los orígenes del IEERAL se remontan a los tiempos de la Alianza para el Progreso y los comienzos de la economía como una disciplina separada en suelo argentino.

Una de las razones del desarrollo temprano del IEERAL fue una gira por Sudamérica financiada por la Fundación Ford en la década de los 60, en

comenzó en 1983 cuando formó parte del gobierno de Alfonsín.

¹⁸ Roque Fernández y Carlos Rodríguez –ambos actualmente en el Gobierno– probablemente son los economistas más conocidos de dicho centro. Ambos hicieron un doctorado en la Universidad de Chicago, y Rodríguez fue un economista bastante conocido en los Estados Unidos como parte del cuerpo docente de la Universidad de Columbia, antes de regresar al CEMA.

¹⁹ Según Sikkink, al comparar los períodos del desarrollismo en Brasil y en Argentina, “las asociaciones de negocios argentinas se comportaban y estaban estructuradas más como un movimiento político y menos como una organización. A ellas les faltaba estructura institucional y organizacional. Los grupos industriales de Argentina, en contraste con los del Brasil, no contaban con un aparato burocrático técnico” (Sikkink 1991, 108).

la cual se reunieron un puñado de economistas, incluyendo a Benjamín Cornejo de Córdoba. Formado como abogado, fue director del Instituto de Economía y vicerrector de la Universidad Nacional de Córdoba (Pastore 1989, 210). Se dice que Cornejo vislumbró la posibilidad de construir un “centro de excelencia” en Córdoba enfocado hacia la investigación en materias económicas, y así conformó un instituto dominado por un grupo de académicos jóvenes, la mayoría de ellos aún en sus veinte años de edad. Hasta entonces, según Enrique N’Haux, un miembro de este grupo que escribió una historia bastante favorable de Cavallo y el IEERAL, “había profesores de economía pero no investigadores. El apoyo de la Fundación Ford significaba la oportunidad de trabajar tiempo completo en el área de investigación” (1993, 100-101).²⁰

El primero de los cordobeses que estudió en los Estados Unidos obtuvo un título de doctorado de la Universidad de Chicago en 1961 (Humberto Petrei), y un buen número de personas luego siguieron su camino. Cuando ellos regresaron a Córdoba, se centraron intensamente en la investigación, incorporando las matemáticas y la estadística como herramientas de trabajo (N’Haux 1993, 102).²¹ En 1967, la carrera de economía fue separada del campo de la Contabilidad en el pregrado. Cavallo fue uno de los estudiantes seminales de dicho programa; estudiante activista de clase media y simpatizante de la derecha, estudió en el Departamento de Economía de Córdoba durante el período 1963-1967, y allí se mantuvo como investigador.²²

Otro elemento importante en la consolidación del IEERAL provino del sector de los negocios. En 1969 la Asociación Industrial de Córdoba sufrió un cambio de cúpula, y el liderazgo pasó hacia los empresarios jóvenes.²³ Uno de ellos fue Jaime Roca, un arquitecto de una familia tradicional de

²⁰ Además, él manifestó que “una buena remuneración atrajo la envidia de los otros colegas así como la condenación política de los movimientos estudiantiles, que para ese entonces estaban en pleno apogeo” (N’Haux 1993, 100-101). Los líderes estudiantiles atacaron la investigación como vendida a los intereses imperialistas, pero los economistas continuaron trabajando y ganando atención por fuera de las universidades.

²¹ De modo interesante, este grupo inicial de Córdoba, según N’Haux, desarrollaba pocas actividades profesionales que mantuvieran nexos con las empresas privadas (1993, 104-105). Sin duda este talante guardaba relación con lo que estaba ocurriendo en algunas de las otras universidades. Además, afuera de Buenos Aires, podía llegar a ser más fácil construir un cierto nivel de autonomía profesional, la cual más tarde, a su vez, podía llegar a servir mejor en el campo de los negocios, como un tipo de conocimiento especializado.

²² Cavallo produjo estudios académicos por muchos años, y también asumió una posición en el gobierno local de principios de los años 70. Trabajó primero en la oficina del secretario de Planeación y Desarrollo Económico, y tiempo después en el Banco Provincial de Córdoba.

²³ Evidentemente Perón había ayudado a edificar el ramo de la industria de Córdoba, y asimismo las industrias habían empezado a apoyarse en algunas de las políticas propias del modelo de sustitución de importaciones.

Córdoba, y otro, Pedro Astori, un inmigrante italiano que tenía negocios de suministro de materiales de cerámica para construcción.²⁴ Roca y Astori, curiosamente, habían venido siendo identificados con tendencias como las del desarrollismo y de sustitución de importaciones (N'Haux 1993, 95). Además trabajaron con un abogado, José Castro Garayzabal, quien era representante de la industria Ika-Renault (N'Haux 1993, 86).²⁵ A estas personas las unía la creencia de que la región de Córdoba necesitaba una política nacional que le concediera una mayor descentralización, pero hasta ahora no habían tenido éxito en la difusión de estas ideas. Según Astori, ellos no contaban con poder alguno para contrarrestar las tendencias del establecimiento de Buenos Aires, por lo cual vio la necesidad de movilizar proyectos de investigación en asuntos de sus intereses: "si no tenemos proyectos de investigación ... nuestras exposiciones quedarán en el aire". Este problema se complicó aun más por el hecho de que la FIEL –que funcionaba como "soporte técnico en materia económica de las empresas de gran envergadura del área metropolitana" (N'Haux 1993, 86)– logró adelantar proyectos de investigación que llegarían a socavar las demandas por una mayor descentralización.²⁶ En el contexto argentino, los centros de investigación más reconocidos eran armas potenciales empleadas en la competencia económica.

El grupo Astori, en parte como reacción al hecho de que uno de los economistas líderes de Córdoba acababa de marcharse a trabajar en el plantel de la FIEL, empezó a promover proyectos realizados por economistas cordobeses, quienes habían venido adquiriendo respeto en el área de la investigación. En 1970, Astori entró en contacto con Cavallo para proponerle que organizara un instituto de estudios económicos y sociales, el cual se dice "defendería los intereses de las industrias del interior en contra del 'centralismo porteño' y asimismo gestionaría sus propias propuestas en materia de economía política" (N'Haux 1993, 89). Ellos comenzaron a producir estudios independientes que captaron la atención de una audiencia considerable y que asimismo lograron edificar la reputación de los econo-

²⁴ Astori provino de Italia y encontró una oportunidad en el mercado de cerámicas. Muy pronto llegó a controlar el 60% de este mercado. También emprendió sus actividades en otros negocios, siguiendo los cambios de Gobierno. En el período peronista de 1973–1976, consolidó una empresa para construir vecindarios para trabajadores; y cuando Martínez de Hoz abrió parcialmente la economía, conformó un negocio de relaciones públicas y comercio exterior (N'Haux 1993, 121-122). Tenía vínculos cercanos con Frondizi y Frigeiro, aspirando a convertirse en el "Frigeiro del interior" (1993, 127). Tiempo después intentó lanzar un periódico en Córdoba, pero fracasó y cerró las instalaciones luego de dos años en 1982 (1993, 125-126).

²⁵ Castro fue "el gran comunicador del grupo y el representante afuera de la provincia" (N'Haux 1993, 93). Abogado graduado en 1957, fue el apoderado de las "relaciones industriales" de la Renault, una de las compañías foráneas de punta en la Argentina (1993, 132).

²⁶ En un paralelo interesante con Brasil, uno de los estudios anteriores propuso la creación de una nueva ciudad capital afuera de Buenos Aires.

mistas cordobeses.²⁷ Cuando aun estaba en proceso de construcción de su reputación, Cavallo decidió estudiar economía en Harvard, iniciando el programa en 1973. Mientras estuvo en Cambridge, Massachusetts, Cavallo entabló nexos con profesores de Harvard y del MIT, así como con un importante puñado de destacados economistas latinoamericanos. Se dice que Pedro Aspe, el economista mexicano que obtuvo su grado del MIT en 1978, citó en su propia tesis la disertación que Cavallo había realizado en Harvard en 1977 (Golub 1997, 112). Además Cavallo y Aspe “forjaron un lazo de amistad en Cambridge con Alejandro Foxley”, para entonces académico con carácter de visitante en el MIT y actualmente el líder del Partido Demócrata Cristiano en Chile (Golub 1997). Estos tres economistas, ahora elogiados en los Estados Unidos como políticos tecnócratas, fueron fichas vitales en la configuración del futuro económico de sus países de origen.²⁸

En 1977, cuando Cavallo regresó a su país, Astori le sugirió tomar el liderazgo en la creación de un nuevo centro de investigación bajo el auspicio de la Fundación Mediterránea, el cual sería llamado Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL).²⁹ En julio de 1977, el grupo involucró oficialmente a los primeros 33 contribuyentes fundadores provenientes de negocios radicados en Córdoba, cada uno de los cuales le inyectó 6.000 dólares al proyecto (N’Haux 1993, 143). La declaración de propósitos redactada en los documentos de creación del grupo enfatizó el compromiso de adelantar investigaciones para el interés general de la nación y no sólo en aras de intereses sectoriales, un compromiso derivado de la antipatía que los cordobeses guardaban por las políticas hechas por y para los porteños –esto es, aquellos que residen en Buenos Aires– (ver además Corrales 1997, 54). Los economistas del IEERAL, incluyendo a Cavallo como líder y a muchos otros que luego formaron parte del gobierno de Menem, empezaron a publicar sus propias revistas gracias a las contribuciones producto de su propia investigación así como de personas destacadas en Norteamérica, tales como Rudiger Dornbusch o Jeffrey Sachs.³⁰

²⁷ El éxito del peronismo en las elecciones de 1973 hizo que Gelbard se convirtiera en ministro de Hacienda y que dos jóvenes que habían trabajado en la oficina jurídica de Castro fueran senadores (Fernando de la Rúa y Eduardo Angeloz, quienes tiempo después serían políticos prominentes). Ellos ayudaron a que se brindara atención a las propuestas económicas de Córdoba. No obstante al final no lograron persuadir a Geldbard. Mientras tanto el grupo de los economistas de Córdoba se involucró en la realización de trabajo local en el gobierno provincial, empezando sus gestiones en 1970.

²⁸ El asesor de la tesis de Cavallo fue Martin Feldstein, quien se convirtió en jefe del consejo de asesores económicos en la administración Reagan.

²⁹ Según Fulvio Pagana, empresario destacado y una de las personas clave en la creación del IEERAL, “nuestra decisión implicaba una dimensión política –en el significado más elevado de este término– en el rol de las empresas: dimensión que se desdibujaría si dedicáramos los esfuerzos sólo a nuestras propias compañías” (N’Haux 1993, 138).

³⁰ Entre las personas clave que luego formarían parte del gobierno de Menem estaba Aldo Dadone,

Es posible hacerse a una idea de lo que era la economía en el cenit de los años 70, o al menos de lo que la misma parecía ser desde la perspectiva de los estudiantes. Una estudiante –cuyo padre era un oficial de la Marina–, quien luego se dedicó a los negocios, estuvo intensamente comprometida en la política estudiantil en contra de la izquierda peronista. Entonces ella se dirigió a la Universidad de Buenos Aires para estudiar economía, la cual “no era una carrera muy conocida” y sólo contaba con alrededor de 40 estudiantes de los 10.000 de toda la Universidad. La economía aún estaba lejos de llegar a ser una de las carreras modelo. Su profesor mantenía conexiones con el CEMA, y así ella conoció a Roque Fernández y otros quienes, según ella, “eran de su estilo”. Ellos enseñaban un tipo de economía “bastante diferente” a la que ella había aprendido en la universidad, en donde la economía estructuralista –que “afirmaba que los problemas económicos se resolvían imprimiendo dinero”– aún estaba en boga. Este nuevo grupo era capaz de “resolver problemas del mundo real acudiendo a la economía”, sin duda alguna con la ayuda de una buena dosis de matemáticas.³¹

Recordando su período de estudiante al final de los años 70, ella caracteriza el campo de la economía de la siguiente forma: la FIEL era una institución “bastante seria” y respetable, pero políticamente no muy importante; el IEERAL era bastante conocido, pero era ajeno a sus experiencias en Buenos Aires; y los economistas del CEMA eran sorprendentes, en parte debido a que fueron de los primeros en “escribir para columnas de los periódicos, etc.” En cambio, ella no mantuvo contacto alguno con los economistas del Instituto de Desarrollo Económico y Social, quienes “aún estaban hablando de Keynes vs. monetarismo”.³² Tomando en consideración el papel de la economía en el Gobierno, y visto en perspectiva, el Banco Central fue el único lugar en donde se mantuvo cierta continuidad de “economistas bien entrenados”. El conocimiento económico estaba comenzando a florecer, a pesar del hecho de que no existía la misma cantidad de inversión internacional en comparación con países como Brasil, o en especial Chile (Valdés 1995). Pero dicho avance se gestó primordialmente en

quien había obtenido título de doctorado en la Universidad de Chicago en 1975.

³¹ La informante citada hizo una maestría en el CEMA (hizo parte de la segunda promoción) y allí conoció a economistas del Norte, tales como Arnold Harberger. Prosiguió sus estudios en la Universidad de Chicago, de donde se doctoró antes de volver al CEMA y al Gobierno.

³² Otro estudiante, quien se convirtió en un economista destacado del Partido Radical en el IDES, ofrece una historia complementaria desde el otro lado. En 1973, cuando entró a la Universidad de Buenos Aires, se trataba de “un lugar gobernado por el partido peronista” y agobiado por debates suscitados entre la derecha y los peronistas de izquierda. La calidad de la educación –que ya era “como si se tratara de ir a un cinema”– entonces se hizo peor y peor. Antes de graduarse en 1979, había aprendido a diversificar tomando cursos en el CEMA con Roque Fernández y en el IDES con Juan Sourrouille. Muy pronto comprendió que iría a necesitar de la nueva economía así como de enfoques más estructurales.

las instituciones privadas –mas no en el Estado –, las cuales tendían a ser fragmentadas en términos políticos y regionales. A través de su cauce se promovieron ciertos puntos de vista regionales y políticos, con la ayuda de los conocimientos cada vez más especializados y sofisticados de la economía.

La historia de la sociología, al igual que de la economía, se encuentra atada al Instituto Di Tella. Torcuato Di Tella –el hijo del personaje de quien tomó su nombre el Instituto– había sido parte del grupo de Gino Germani, el sociólogo pionero de origen italiano. El Instituto se convirtió en centro de estudio de la élite en ciencias sociales, claramente separado del estudio general de la sociología dictado en las universidades. El Centro de Estudios de Población, otra de las organizaciones financiadas mediante una pequeña contribución de la Fundación Ford, fue un subproducto del Instituto Di Tella a comienzos de la década de los 70. Otro tipo de institutos también fueron el resultado del Instituto Di Tella, incluyendo el CEDES. Creado a mitad de los años 70 por la Fundación Ford, el CEDES se convirtió en el más importante de estos centros de investigación, contando con 50 investigadores en 1983. Durante el período militar, ninguno de los investigadores de estos institutos enseñaron en las universidades. Un observador de esta fase entre 1976-1983 sugirió que la tercera generación de lo que aún es un pequeño núcleo de sociólogos en Argentina, provino de una combinación de peronistas de izquierda y centros de investigación prestigiosos e independientes.³³

Como en otras latitudes, la presencia de financiación internacional –incluyendo la de la Fundación Ford y la de diversas fundaciones intera-

³³ Este pequeño grupo de sociólogos estuvo primariamente concentrado en la Escuela Salvador, una entidad universitaria de propiedad de los jesuitas. Esta instancia se convirtió en el hogar de los profesores que eran expulsados de la Universidad de Buenos Aires. Un número relativamente pequeño de estudiantes –entre 20 y 30 por año en aquel entonces– accedió a la sociología (o a la ciencia política) a través del peronismo y la Escuela Salvador. Aun cuando ellos tomaron caminos diversos, compartieron también ciertas características. Según uno de sus miembros, todos ellos estaban interesados “en asuntos políticos”. También siguieron la misma trayectoria luego de la intervención militar. Luego de los acontecimientos del golpe militar de 1976, todos “se involucraron en el campo de los derechos humanos” en cierto punto. Generalmente se trasladaban también a cualquiera de los institutos de investigación que surgieron como producto del Instituto Di Tella. Aquellos que son los más destacados hoy día, en ese entonces salieron a estudiar al exterior. Otra persona, quien actualmente es un politólogo reconocido, se graduó en ciencia política en 1975, realizando cierta actividad política como consecuencia de su educación católica. Cuando el terror del régimen militar se hizo patente, “de repente [se dio] cuenta que requería contactos internacionales”. Así, decidió “acercarse a los grupos de derechos humanos”, ya que “la política, en su sentido tradicional, no funcionaba”. De igual forma tenía contactos con el Servicio de Paz y Justicia liderado por Carlos Pérez Esquivel, el cual había iniciado actividades en los años 60 como un movimiento no violento que tenía preocupaciones más generales. Entonces formó parte del Cedes y de la red de organizaciones conectadas con las áreas de investigación y de derechos humanos en el contexto internacional –incluyendo a las Madres–, instancias que proveían cierto análisis político para complementar las manifestaciones de compromiso local. Por ejemplo, varias de las Madres “no habían hecho nada en materia política”.

mericanas-, aunada a la protección de la “investigación” –opuesta en estos términos a la política– ayudaron a que estas instituciones generaran un margen de autonomía. Esta autonomía relativa, que requirió una cierta transformación en los enfoques de aquellos que habían iniciado siendo peronistas de izquierda, les permitió subsistir bajo el régimen militar y en los períodos subsiguientes. La sociología tuvo que adquirir credibilidad, debido a que era asociada con tendencias de izquierda. Pero esta disciplina triunfó en el espacio de las instituciones privadas y de los centros de investigación más reconocidos de la Argentina, y logró asociarse con académicos e instituciones de investigación del exterior.

En cuanto a los otros actores que se encontraban en el área gris alrededor del Estado, su continuidad en dicha esfera les permitió ejecutar muchas funciones “similares a las estatales”, debido a la ausencia de instituciones públicas sólidas. Lograron facilitar un intercambio legítimo de discursos e información entre el ámbito de los negocios y el del Estado, basados en un aprendizaje sofisticado en materia de economía y sociología. Asimismo llegaron a actuar en representación de los intereses de la Argentina en foros internacionales que llegarían a ser cada vez más importantes en temas relacionados con el Estado y la economía: en las Naciones Unidas con respecto al tópico de los derechos humanos, en el FMI y el Banco Mundial en relación con la economía y en los Estados Unidos en referencia a ambos. Pero el Estado argentino como conjunto de instituciones públicas siguió siendo débil y plagado de problemas .

Este patrón trae a la mente aquello que Heinz y sus colegas (1993) describen como “el núcleo vacío” del Estado en los Estados Unidos. Los abogados y los centros de investigación más destacados han prosperado alrededor del Estado, y asimismo han unido fuerzas con personas que tienen influencias y hacen cabildeo para proveer información y conocimientos especializados a los que están en el Estado, pero con todo no existe un núcleo de “instituciones estatales activas” que se sirvan de estas técnicas y conocimientos especializados para implementar políticas o reformas estatales.³⁴ Argentina, en este respecto, luce como una instancia sorprendentemente moderna o posmoderna (ver además Reisberg 1993, 92-94). La configuración de diversos centros de investigación prestigiosos que mantienen derroteros ideológicos definidos y que se encuentran inmersos en el mercado internacional de los conocimientos especializados se parece a la

³⁴ En el estudio de Thompson sobre “los centros de investigación de punta” de la Argentina, él señala que, luego de las intervenciones políticas en las universidades y en otras instancias, de modo “inevitable” se dio “una sensación creciente de fragilidad, así como una progresiva falta de legitimidad en relación con la sociedad como un todo ... los especialistas en ciencias sociales no sabían (o no deseaban) participar en la vida política institucional ofreciendo sus conocimientos de una nueva forma. Y los políticos (y los militares), por su parte, no creyeron que fuera necesario emplearlos para el ejercicio de sus funciones de Gobierno” (1994, 8).

situación de los centros de investigación más reconocidos en la historia reciente de los Estados Unidos. No obstante, al mismo tiempo, el ámbito del Estado argentino aún continúa siendo un campo de batalla en constante disputa, caracterizado por prácticas que en términos generales (e internacionales) no son reconocidas como legítimas. En este sentido, el Estado puede también ser descrito como arcaico.

Por lo tanto, en contraste con Brasil y Chile, los conocimientos especializados novedosos provenientes del exterior no fueron determinantes para lograr la diversificación de la élite estatal en términos de la promoción del pluralismo: ya existía pluralismo en el discurso argentino, erigido a través del partidismo altamente conflictivo de la historia de la Argentina. Todo tipo de modelos económicos, por ejemplo, podían ser encontrados en ese espectro. Realmente, los discursos rivales fueron construidos a través de continuas guerras civiles que desembocaron en una guerra civil total en la década de los 70. La importación de técnicas y conocimientos especializados estadounidenses ayudó a transformar el lenguaje y los enfoques de las firmas de abogados y de los centros de investigación más destacados, pero la misma no precipitó ningún tipo de pluralismo político en el sentido de hacer acomodar varios puntos de vista e inversiones de esfuerzos y recursos dentro del Gobierno estatal. Al contrario, dicha importación fue asimilada a partir de una historia de violencia y de contiendas partidistas que tendieron a hacer inviable cualquier tipo de inversión profesional en favor del Estado.

Apreciado desde otro punto de vista, la relativa falta de oposición al régimen militar en Argentina –el cual se desplomó a causa de su propio infortunio en la guerra de las islas Malvinas/Falklands y no por ningún tipo de oposición interna– se debió en gran parte a la ausencia de estructuras institucionales estables que pudieran llegar a ser movilizadas: la Iglesia, las asociaciones de gremios, los partidos políticos, la academia o las cortes. Las ideas de naturaleza internacional fueron bastante visibles dentro de las élites profesionales y sobresalientes en la Argentina en general, pero los continuos altercados políticos llevaron a una precaria inversión de esfuerzos y recursos en el Estado o en las instituciones que podrían llegar a sostenerlo o a oponerse al mismo. Luego de que el régimen militar sucumbió y Alfonsín se convirtió en presidente, todo estaba dado para que fuera muy difícil encontrar materiales idóneos para reconstruir al Estado argentino.